

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DE GASPAR LLAMAZARES EN EL DEBATE DEL ESTADO DE LA NACIÓN

Señor presidente, señorías, un sistema pluripartidista como es el nuestro tiene la ventaja de no tener que situarse necesariamente en la complacencia o en la catástrofe. Nosotros no nos sumaremos en el debate de hoy al *Señor de los anillos*, tampoco nos sumaremos a la ciencia ficción, a *Harry Potter*, seremos más bien Kent Loach o Almodóvar, intentando ser al mismo tiempo realistas y con voluntad de cambio.

Señorías, el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds ha actuado en esta legislatura como parte de un proyecto que va más allá de los partidos, un proyecto de cambio que viene ya desde el 14 de marzo y que incluye a fuerzas sociales y a organizaciones políticas que querían un mundo en paz pero que también apostaban por el progreso y por el cambio en nuestro país, por un cambio de izquierdas. En ese sentido, dimos nuestra confianza al Gobierno en la primera ocasión, en el debate de investidura y, más tarde, durante el primer año, apostamos por la estabilidad.

Estamos ya en la mitad de la legislatura y, por tanto, no tiene sentido volver a demostrar la confianza ni la apuesta por la estabilidad. A estas alturas, nuestro grupo parlamentario se propone el compromiso y la exigencia. Creemos que es lo que hay que hacer en el día de hoy, compromiso con los cambios y exigencia al Gobierno que es el principal responsable de que esos cambios se produzcan. Hemos echado de más en la intervención del presidente del Gobierno un cierto triunfalismo -decía antes *Harry Potter*, no sabría cómo llamarle-, síndrome de La Moncloa, en relación con la situación económica y política del país. Esto, sin lugar a dudas, como contrapunto al catastrofismo del Partido Popular, aunque nosotros creemos que hay que entrar más a fondo en relación con lo que sentirían hoy los mismos grupos sociales y políticos que cambiaron la situación del país el 14 de marzo.

Estoy seguro de que no están de acuerdo -no estamos de acuerdo- con la visión de una España tormentosa, dividida, invadida por la inmigración, que ha tratado de trasladar el Grupo Parlamentario Popular, pero estoy seguro también de que esas mismas ciudadanas y ciudadanos no están de acuerdo con la visión de la situación económica excelente que ha dado el presidente del Gobierno. Viven en su vida cotidiana situaciones que pueden ser más favorables pero también más complejas: tienen dificultades para tener un empleo de calidad -5 millones de personas tienen un empleo temporal o precario-; tienen dificultades para acceder a una vivienda en condiciones dignas -dedican una buena parte de su sueldo al alquiler o al pago de una hipoteca-; buena parte de ellos están endeudados -la deuda privada y familiar es muy importante en nuestro país- y ven cómo, a pesar de los cambios, a pesar del giro social, las condiciones sociales todavía son bastante precarias en materia de jubilaciones, en prestaciones sanitarias, educativas, etcétera.

Por lo tanto, estoy seguro de que esas familias, esos ciudadanos y ciudadanas que apostaron por el cambio no creen todavía que ese cambio haya llegado. En ese sentido, discrepo de la declaración inicial del presidente del Gobierno donde se mezcla una realidad vista desde un prisma bastante favorable que deforma en parte la realidad y también una mezcla de realidad y de proyecto.

El presidente del Gobierno ha presentado como hechos cosas que solamente son iniciativas, algunas de ellas ni siquiera todavía tramitadas en el Parlamento. Ahí quiero entrar en otra crítica que me parece importante realizarla en este caso. He echado de menos, señor presidente, un poco más de generosidad y un poco menos de monopolio del poder por parte de su partido y por parte del Gobierno. Si este Gobierno ha logrado tomar iniciativas importantes, que las ha hecho, a lo largo de los últimos meses de los dos últimos años, ha sido gracias a una mayoría parlamentaria de izquierdas a la que usted prácticamente no ha nombrado en toda su intervención. Creo que es de señoras y señores justos plantear esta cuestión también de la generosidad en las intervenciones parlamentarias.

Vayamos a la cuestión, señorías. Nosotros vamos a hacer nuestra intervención desde el compromiso y desde la exigencia. En primer lugar, nosotros estamos comprometidos con los cambios democráticos y con la regeneración democrática que ha tenido lugar en estos primeros dos años de legislatura, comprometidos con el proceso de paz en el País Vasco sin ningún tipo de ambigüedad.

Estamos comprometidos con el desarrollo federalizante de nuestro Estado, en el futuro también estaremos comprometidos con una reforma constitucional en la que defenderemos no solamente nuestro republicanismo, sino nuestra República, pero además estamos comprometidos con los giros sociales que se han llevado a cabo en la primera fase de esta legislatura. Con todo eso estamos comprometidos, nos sentimos partícipes y, por tanto, pedimos nuestra cuota? parte en esos avances sociales, políticos y

democráticos en nuestro país.

Quiero hacer una referencia especial a nuestro compromiso con la paz en el País Vasco. Señorías, independientemente de que en determinado momento el Gobierno traslade a esta Cámara la autorización para el inicio de conversaciones que disuelvan definitivamente la organización terrorista ETA, nosotros consideramos que no sería un debate del estado de la Nación si no hiciésemos una referencia a una cuestión tan importante. En primer lugar, porque se cumplen tres años sin atentados terroristas con muertes y sin atentados terroristas cruentos y, en segundo lugar, porque ha habido un comunicado de alto el fuego permanente que nos parece relevante desde el punto de vista político.

Nosotros hoy queremos decir aquí que seremos parte de los compromisos por la paz y también de los compromisos por el diálogo político que termine definitivamente en nuestro país y además este compromiso y esta lealtad con el proceso de paz no nos afecta únicamente a las fuerzas políticas democráticas que estamos en esta Cámara. Este compromiso y esta lealtad afecta al conjunto de los órganos del Estado porque ha sido este Parlamento quien ha decidido que va a un proceso de paz y, por tanto, todos los poderes del Estado están en clave del proceso de paz, cumpliendo cada uno de ellos su cometido, pero aquí no hay poderes soberanos, aquí hay independencia y autonomía de los poderes del Estado, pero Montesquieu sigue existiendo, señorías.

Por lo tanto, nosotros comprometemos nuestra colaboración leal y, al mismo tiempo, pedimos que haya colaboración leal por parte de todos los poderes del Estado y, yo diría algo más, por parte de los poderes mediáticos, que también tienen deberes de lealtad y de prudencia con el proceso de paz, aunque tengan sus propios criterios en esta materia.

Segunda cuestión, señor presidente del Gobierno. Nos ha parecido de su intervención que había una minusvaloración con respecto al proceso de desarrollo autonómico. Da la impresión de que el desarrollo autonómico es una iniciativa de las comunidades autónomas a la cual el Gobierno no tiene más que responder dándole cierta coherencia de Estado y nosotros creemos que es algo más. Nosotros al menos estamos comprometidos no solamente con las reformas autonómicas, sino con una reforma autonómica del Estado que permita combinar, por una parte, pluralidad y plurinacionalidad y, por otra parte, cooperación y solidaridad entre todos los ciudadanos del Estado.

Ese compromiso nos lleva a respaldar las reformas estatutarias. Alguna de ellas no, ya que quedará únicamente como una reliquia del pasado -me refiero al Estatuto de la Comunidad Valenciana, porque está fuera de este proceso federalizante-, pero el resto de las reformas estatutarias, la reforma del Poder Judicial o las reformas que tienen que ver con la intervención de nuestro país en el ámbito europeo, estamos convencidos de que forman parte de un proceso de redistribución del poder, no solamente a las comunidades autónomas, sino también a los municipios y a los ciudadanos.

En ese sentido, señor presidente del Gobierno, le emplazamos a que, además de incluir estas reformas en el desarrollo federal del Estado, incluya también a los municipios. Nuestros municipios deben tener más competencias, necesariamente la ley de gobiernos locales debe salir adelante con más participación y más competencias municipales, pero nuestros municipios también deben tener necesariamente más poder político, más competencias, y eso significa una mejora de la financiación municipal que hasta ahora el Gobierno no ha comprometido; mejora de la financiación municipal que nos parece que forma parte necesariamente del desarrollo federal del Estado.

Señor presidente, en su intervención hemos considerado de más el triunfalismo sobre la situación económica y hemos echado de menos los retos del cambio económico, social y ecológico. Nuestros datos macroeconómicos son positivos. Sin embargo, nuestra economía, como no podía ser de otra manera, no es sustancialmente diferente de la economía que existía en España hace dos años. Sigue siendo una economía asentada en unos basamentos frágiles: ladrillo, consumo y sector servicios y sigue siendo una economía que basa su competitividad en bajos salarios y en exigencias fiscales menores que la media de la Unión Europea, es decir, sigue siendo todavía una economía tradicional.

En ese sentido, no es muy de recibo que S.S. hable prácticamente ya del cambio económico, porque aún no se ha producido en España. En España no hay todavía un cambio económico. Por eso resulta llamativo, resulta contradictorio con el cambio de izquierdas, por eso para nosotros es un rechazo al cambio la contrarreforma fiscal que ha iniciado su Gobierno. Esta contrarreforma fiscal consolida lo peor de la situación económica del país. Por una parte, pretende que la competitividad de la economía española se base en menores requerimientos fiscales, pretende seguir compitiendo con las ventajas competitivas del pasado, precariedad laboral y, por otra parte, también bajos requerimientos fiscales. Asimismo, señorías, es un

modelo fiscal injusto porque sigue tratando distintos rendimientos de manera diferente. Es decir, los asalariados, que son quienes contribuyen en mayor medida a la Hacienda pública, se convierten en quienes contribuyen no solamente a través del IRPF, sino también a través de los impuestos indirectos prácticamente a toda la Hacienda pública y se desglosa lo que es el impuesto a los asalariados de lo que son los impuestos de plusvalías. Se dualiza no solamente la sociedad española, sino que se dualiza también nuestro sistema fiscal.

Señor presidente, detrás de las cifras globales hay un sistema económico en el que la tarta se reparte de forma asimétrica. De acuerdo con nuestros datos, se reparte no precisamente a favor de los asalariados. La tarta ha mejorado básicamente para los sectores empresariales y en mucha menor medida para los asalariados, por eso no comprendemos esta contrarreforma fiscal. No la comprendemos y no la compartimos. Pero es que, además, esta contrarreforma fiscal es un cierre prácticamente categorial a las ambiciones sociales del Gobierno y a las ambiciones sociales de la izquierda. Fíjese, según Vicente Navarro, necesitaríamos más de 6.000 millones de euros anuales adicionales para converger en gasto social con la media de la Unión Europea, más de 6.000 millones de euros.

Pues bien, el presidente del Gobierno y el Gobierno con esta contrarreforma fiscal detraen al menos 5.000 millones de euros anuales del erario público. Los detraen además en unas condiciones de superávit fiscal -no existe superávit social, señor presidente-, unas condiciones en que va a venir menos dinero de la Unión Europea.

Es en buena parte la limitación de las aspiraciones sociales que teníamos en la izquierda y que hemos iniciado con un giro social en materia de salario mínimo en relación con las pensiones, en relación con la atención a la dependencia y en relación con la educación o con la sanidad. Ese inicio de giro social da la impresión de que se va a quedar a medio camino si sigue este continuismo en la política económica del Gobierno que nosotros denunciábamos y que nos parece un derechazo a las aspiraciones sociales de la izquierda.

Por eso, señor presidente del Gobierno, a mitad de la legislatura para nosotros no basta tan solo con una legislatura de restauración democrática o de reformas democráticas, no basta con una legislatura reformadora, sino que es preciso una legislatura de cambio de izquierdas y echamos de menos los mimbres para el cambio de izquierdas, porque no solamente hay problemas en la cantidad, en los presupuestos, sino también en la calidad. No basta con la cantidad en política de vivienda, hay que cambiar la política de vivienda. La política de vivienda hoy subvenciona a los promotores, no permite el acceso a la vivienda y el acceso a la vivienda de alquiler, en particular de los jóvenes, y ustedes con sus propuestas continúan en esa vieja política de vivienda.

La política científica, por ejemplo, en nuestra opinión no ha cambiado sustancialmente. Es verdad que hemos incrementado el gasto en ciencia en nuestro país, fundamentalmente en créditos, pero realmente el sistema científico no ha cambiado y buena muestra de ello es la situación de los investigadores, señor presidente, que sigue siendo una situación insatisfactoria. Por ello, señor presidente, consideramos que esta política no es la política de cambio y por tanto exigimos y emplazamos al Gobierno a que cambie.

Termino, señor presidente, refiriéndome a otra materia que a nosotros nos preocupa, que es la que tiene que ver con la política exterior. Aquí no hay síndrome de la complacencia o síndrome del continuismo, como ocurre en la política económica. En esta materia nos da la impresión de que estamos ante una especie de compensación -no sabemos por qué- en relación con la Guerra de Irak. El Gobierno no puede vivir de las rentas de la guerra de Irak, sino que tiene que hacer una nueva política exterior.

Y nueva política exterior no es compensar a Estados Unidos en relación con los aviones de la CIA ni en Afganistán. Y nueva política exterior no es compensar a Marruecos defendiendo la autonomía del Sáhara y poniendo al pueblo saharauí como moneda de cambio de la política de reconciliación con Marruecos. Creemos que esa es una equivocación en la política exterior y por eso queremos transmitir al Gobierno nuestro compromiso con los cambios, pero no aceptaremos un Gobierno ambidiestro, porque en todo caso es un Gobierno en el que las dos manos tienen la misma fuerza y nosotros queremos un Gobierno ambizquierdo, es decir, que las dos manos tengan sobre todo sensibilidad y voluntad de cambio.